

FUNDACIÓN NAO VICTORIA

Cayetano Valdés y Flores: Explorador de las costas de Alaska

«Los trabajos de los capitanes Alcalá Galiano y Valdés... se redujeron a levantar planos, observar latitudes con los estantes por algunos obtusos o de espaldas al sol, y la longitud por los relojes marinos» (J. Ferrer de Couto. Marina Real Española. Madrid, 1854)

**IGNACIO FERNÁNDEZ VIAL-
GUADALUPE FERNÁNDEZ
MORENTE**

Ingresó en 1780 en la Armada Española cuando aún no había cumplido los 14 años de edad. Doce meses más tarde conoce la colosal y dramática violencia de un enfrentamiento naval, al participar como guardiamarina en el combate que entablan en el estrecho de Gibraltar, la armada que manda su comandante en jefe Luis de Córdoba con una inglesa gobernada por el contraalmirante Howe, hasta conseguir la derrota de los británicos. A esta primera experiencia bélica le suceden otras muchas: Argel, cabo San Vicente, Cádiz, Brest, Santo Domingo, la Habana y cabo Trafalgar, fueron algunos de los escenarios en donde tuvo mandar a sus artilleros hacer fuego contra navíos de otras banderas.

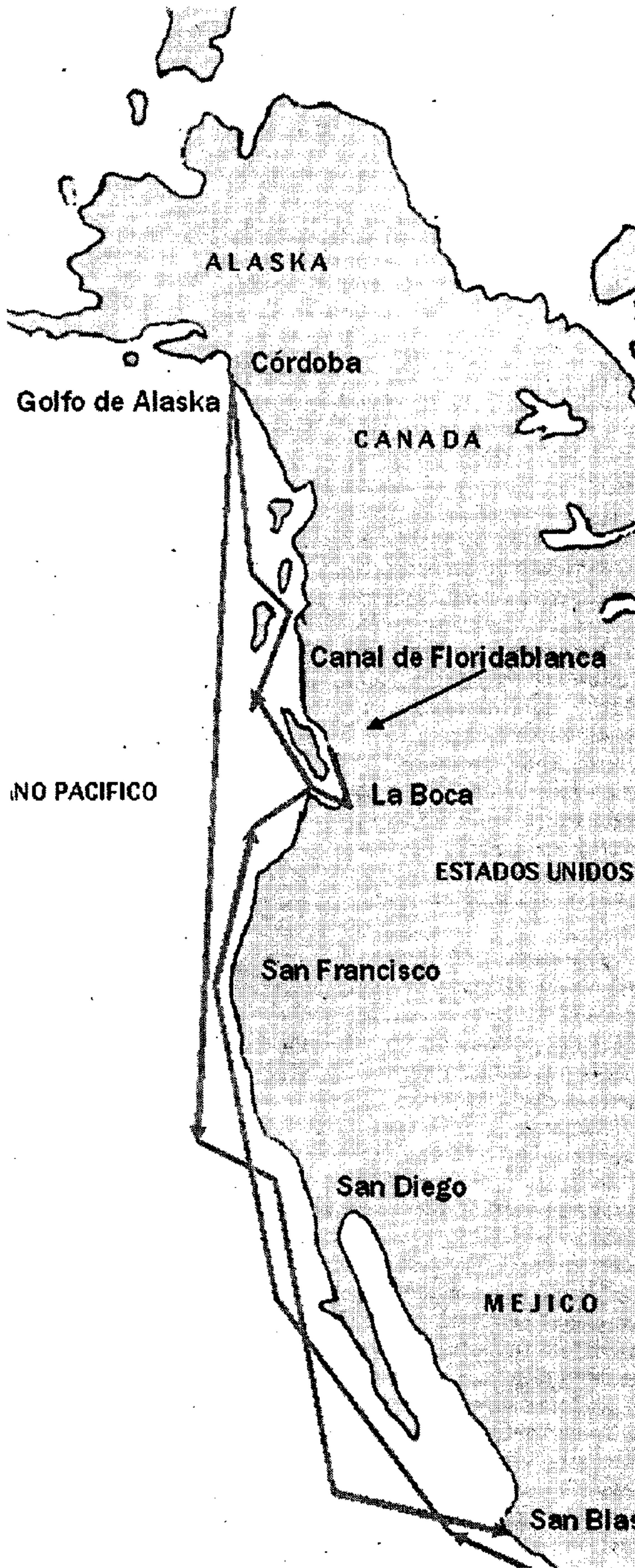
En esta muy resumida crónica de sus largos años pasados en la mar, nos vamos a centrar en comentar en pocas líneas su arriesgada, y beneficiosa para España, expedición que tenía como fin buscar el famoso estrecho de Fuca que Lorenzo Ferrer Maldonado el año 1588 afirmaba haber cruzado. De ser cierto lo que este hombre de Guadix afirmaba: que dicho paso permitía el cruce por el norte del Atlántico al océano Pacífico, el imperio español sacaría enorme beneficio al acortar en varios meses el tiempo de navegación necesario para unir comercialmente a los puestos peninsulares con los de las Filipinas y la China. Por ello, el virrey de Nueva España apresta a dos goletas, la *Sutil*, al mando del egabrense Dionisio Alcalá de Galiano y la *Mejicana* gobernada por Cayetano Valdés. Ambos barcos eran de tan pequeño porte, que solo necesitaban para su gobierno diecisiete tripulantes. Haber hecho frente con éxito a los malos tiempos que enseñorean estas altas latitu-

Datos personales

Nace en Sevilla el 24 de septiembre de 1767 y fallece en San Fernando a la edad de 68 años, siendo Capitán General de la Real Armada Española.

des con tan pequeños bajeles, dan una imagen real del buen hacer de estos dos marinos andaluces que capitanearon la armadilla.

El 8 de marzo de 1792 salen de Acapulco rumbo a Nootka. A grandes calmas le suceden aun mayores temporales, en uno de ellos la *Mejicana* desarbola, pero con la ayuda de parte de los tripulantes de la otra goleta, consigue reafirmar su arboladura. Tras sesenta y cinco singladuras fondean en el surgidero de Nootka, donde se encontraron con tres navíos de la Armada que allí estaban. Durante su permanencia en este establecimiento español, llegan a entablar unas magníficas relaciones con el cacique del lugar, hasta tal punto que éste comparte a diario mesa y mantel con los dos comandantes y «bebía vino con placer, y dejaba a otros, para no perturbar su razón, el cuidado de limitarle la cantidad de aquel licor que llamaba Agua de España». Tras dos semanas dedicadas al descanso de los tripulantes y a poner a punto los dos barcos, de nuevo se hacen a la mar para dirigirse a ese hipotético paso de Juan de Fuca. De existir había que encontrarlo, por lo que se ven obligados a navegar siempre muy cerca de la costa, con los peligros que eso entraña: sin cartas de navegación, sin portulanos, con escasa visibilidad, con vientos racheados y muy cambiantes, navegar en aguas sembradas de peligrosos acantilados y restingas que apenas afloran, hacían que la ruta a



Llegan a entablar unas magníficas relaciones con el cacique del lugar, hasta tal punto que éste comparte a diario mesa y mantel con los dos comandantes

trazar estuviera siempre amenazando romper la quilla de alguna de las dos goletas. Ya en las costas de Alaska visitan lugares que llevaban nombres españoles, como Núñez Gona, Gastón, Córdoba, La Boca, Moreno de la Vega, San Rafael, Cepeda, Pacheco, Torres, Cordero y el canal de Floridablanca. Al alcanzar este último accidente geográfico, los

Costumbres de la época

Las naves empleadas por los marinos españoles de finales del siglo XVIII para levantar cartas de navegación, redactar portulanos, hacer observaciones astronómicas o intentar localizar el lugar ideal donde establecer asentamientos militares o de colonos en la América del noroeste, eran fundamentalmente navíos, fragatas, corbetas, bergantines y goletas. Ante navegaciones tan inseguras, algunos de estos barcos se construían con escaso calado, con arboladura de no mucha guinda, y con el forro de la obra viva doble, es decir llevaba uno por fuera de las cuadernas y otro por el interior de las mismas también estanco, así si el exterior se rasgaba en una varada, el buque seguía manteniendo su estanqueidad y no se producía ninguna vía de agua.

dos comandantes desembarcan para realizar tareas geodésicas y astronómicas y dan descanso a su gente para que pudieran reponer sus muy mermadas fuerzas. Una vez comprobado que en estos parajes no existía canal alguno que uniera a Pacífico con el Atlántico, deciden regresar a Méjico. En la Relación del viaje escriben: «una vez decidido como lo está por resulta de esta exploración, que por el canal de Fuca no hay paso al Atlántico, ningún atractivo ofrece las tristes y estériles mansiones de este Estrecho al navegador comerciante».

El regreso estuvo lleno de dificultades, la mar no les daba descanso, la *Mejicana* estuvo a punto de naufragar y la *Sutil* en varias ocasiones tuvo que correr la mar a palo seco, y todo ello bajo la amenaza de una brava costa en sus cercanías. Pero ambos andaluces no pierden la batalla, por lo que tras 84 duros días entran con la mayor de las alegrías en el fondeadero de San Blas. Al buen fin de esta expedición sumamente penosa y arriesgada, había que sumar otro logro, que los treinta y seis hombres que habían iniciado la aventura regresaran sanos y salvos. Todo un éxito en aquella época.